



Sola Fide

Reformación

2017: Reformando — Transformando



ARTÍCULOS

- 4 Sólo Fe | John Lemley
- 7 Vivir y Morir Bien | Marlys Johnson
- 8 Hermanas de Fe | Stefanie Kraus, Kara Caswell, Melody Manwell, Lois Lemley, Danielle Endecott, y Joy Miller Walter
- 12 Una vez un Prisionero | Dr. David Downey
- 14 ¡De Ninguna Manera! | Jason Overman
- 18 Una Fe Influyente | Amber Riggs
- 20 ¿Cómo Puedo Saber? | Janice Hilton
- 24 Transformando la Visión en Realidad | Jody McCoy

DEPARTAMENTOS

- 3 Primera Palabra — ¡Imposible!
- 11 Preguntas y Respuestas
- 16 Historia — Whaid Rose
- 17 Poema — Lisa M. Luciano
- 23 ¿Sabía Usted?
- 28 Buzón
- 29 Noticias de los Ministerios de la C. G.
- 30 Alrededor del Mundo — Ministerio a Través del CMI
- 31 Última Palabra — ¡Salvo y Transformado!

Citas Escriturales

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas son tomadas de la versión *Reina-Valera* © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina; © renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso. *Reina-Valera 1960™* es una marca registrada de la American Bible Society, y puede ser usada solamente bajo licencia.

Fotos

A menos que se indique lo contrario, las fotos en este artículo son de Pixabay.com



Spanish edition of the Bible Advocate
Una publicación de la
Iglesia de Dios (Séptimo Día)

Esta revista es publicada para apoyar la Biblia, representar la Iglesia, y dar gloria al Dios de gracia y verdad.

Volume 151 • Number 3

© Copyright 2017 by the Church of God (Seventh Day)

All material in this issue is subject to U.S. and international copyright laws and may not be reproduced without prior written approval. Permission may be obtained by writing the editor.

The BIBLE dCVOCATE (ISSN 0746—0104) is published bimonthly by Bible Advocate Press, 330 W. 152nd Ave., Broomfield, CO 80023. Periodicals postage is paid at Broomfield, CO, and at additional offices. Subscription is free to any who ask. POSTMASTER: Send address changes to Bible Advocate Press, Box 33677, Denver, CO 80233—0677.

Imprenta del Abogado de la Biblia

Jason Overman: Editor

Sherri Langton: Editor Asociado

Keith Michalak: Director de Publicaciones, gráficas

Sylvia Corral, Américo López: Traducción, corrección

Hope Dais y Martha Muffley: Corrección, oficinista

Subscriptions and Orders

Bible Advocate Press
P.O. Box 33677
Denver, CO 80233-0677
tel:303/452-7973
fax:303/452-0657
e-mail: bibleadvocate@cog7.org
orders: bap.orders@cog7.org

Notice: Send all address changes and other correspondence to the address above.

Publications Agreement No. 40042428

Portada: @ Kopitoto—Dreamstime.com

El ABOGdCO DE LA BIBLIA en COM-PUTdCORA aparece en: www.cog7.org/BA.

Debido a las muchas variaciones en el idioma español, la Imprenta del Abogado de la Biblia ha enfocado su traducción a nuestro mayor número de lectores: el dialecto México-Americano.

¡Imposible!

Mirando las últimas dos ediciones del Abogado de la Biblia, me siento cautivado por los dos regalos de Cristo y las Escrituras. La gran maravilla de ellos plantea la pregunta en el corazón de este AB: ¿Cómo respondemos a tal gracia como ésta? No hay respuesta sino fe en la belleza imposible de Jesús, nuestra identidad en Él y las promesas imposibles de Dios reveladas en la Biblia. ¡A ellos les puede seguir sólo la fe!

La Palabra, en persona y en la página, declara al Dios justo y eterno, y la fe es nuestro acceso — nuestro “sí” a Él, como el “sí” de Abraham — la salvación puesta ante nosotros, cuando nuestra limitación es tan obvia. La palabra del Señor vino dos veces a Abraham, con la belleza imposible y promesa de vida frente a la muerte. ¿Qué más poseía el viejo Abraham sino la fe? “Y creyó a JEHOVÁ, y le fue contado por justicia” (Génesis 15:1-6).

El reformador Isaías envía a los creyentes en búsqueda de justicia hasta a Abraham y Sara, y de ahí hacia adelante a su semilla Jesucristo, la resurrección y la vida: Lo imposible es posible con Dios, pero sin fe, es imposible agradecerle (Isaías 51:1, 2; Lucas 18:27; Hebreos 11:6). La fe es el evaluador honesto y nivelador audaz. Elimina la visión plomiza, limpia los escombros de la autosuficiencia, haciendo espacio para las expectativas de tamaño de Dios.

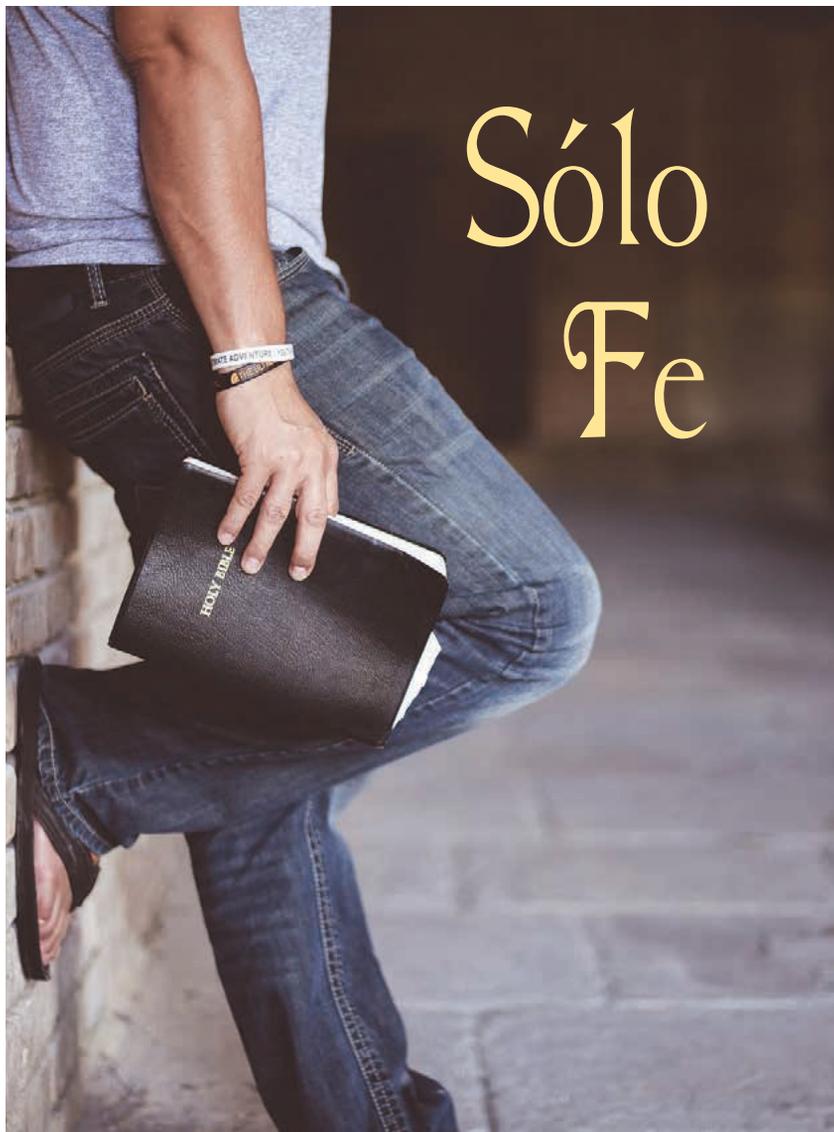
La palabra *fe* no aparece en los diez puntos de nuestra visión (vea la página 23), pero subyace en cada elemento. Reformar la fe es la disposición formada por el Espíritu que hace accesible la transformación. No es simplemente nuestra respuesta inicial; La fe nos lleva hasta el final. Esta es la razón por la cual Pablo es tan veloz para intercambiar su propia justicia por el poder transformador de la resurrección que es la justicia de Dios por la fe en Cristo (Filipenses 1:6; 3:9, 10).

La fe evoca tantas verdades vitales, y leerá usted al respecto de muchas de ellas en estas páginas. Al comenzar, permítame animarle a sonreír con lo imposible con Abraham y Sarah mientras escucha las palabras de Jesús: “Pero cuando venga el Hijo del Hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8). Hoy nos enfrentamos a tantos desafíos. Que se diga de nosotros: “Tu fe crece en exceso . . . La obra de la fe con poder . . .” (2 Tesalonicenses 1:3, 11).

Por sus insuperables dones, sola fide! ¡Lea y disfrute!

— Jason Overman





Examinando una
doctrina fundamental del
cristianismo.
por John Lemley

En la clase de inglés aprendimos que una frase como *sólo fe* es una unidad conceptual, pero no una frase completa. Esta carece de verbo y no responde a las interrogantes quién, qué, dónde cuándo y cómo. Sin embargo, en los años 1500s la expresión *sólo fe* servía para sostener la frase

completa “la justificación es sólo por la gracia de Dios, mediante sólo la fe, en Cristo solamente.”

Cuando *sólo fe* es separada de su contexto histórico, ésta se convierte en la fuente de muchos debates acalorados. Algunos temen que ella elimina la ley, la obediencia, y la responsabilidad cristiana. Otros insisten en que la expresión *sólo fe* es en realidad toda-suficiente y que sus requerimientos son ciertamente eliminados. Las acusaciones de legalismo y gracia barata abundan. En medio de estos extremos está una multitud de opiniones diferentes. No obstante, muchas preocupaciones se disuel-

ven cuando el significado de los Reformadores define el término.

Cuando la gente lee *sólo fe* con definiciones que los Reformadores no tenían en mente, entonces surgen los malentendidos. Algunos piensan de cuando uno *llega a ser* Cristiano, y otros piensan en cómo *ser* un Cristiano. A menudo ambas partes concuerdan en que la justificación no es por obras. El cambio milagroso instantáneo de estar perdido a ser salvo, es exclusivo de Dios al darnos aquello que no merecíamos. Muchos individuos en ambas partes del debate concuerdan en que la fe sola, en Cristo únicamente, es la forma que Dios usa para añadir y mantener Su familia. Ellos rechazan listas que requieren cómo *ser*, agregadas a la experiencia de cómo *llegar a ser*.

A menudo, cuando la palabra *salvo* es usada para completar *sólo fe*, el lector queda inseguro cuál aspecto de *salvo* se dio a entender. Las distinciones familiares entre llegar a ser salvo (justificación), vivir como una persona salva (santificación), y finalmente ser salvo (glorificación), permanecen claras incluso cuando la gracia y la fe se infunden en cada una. Obviamente, a menos que la persona muera en el momento preciso de la conversión cristiana, el objetivo es que las acciones futuras, las actitudes, el habla, los pensamientos y las creencias sean Cristianas hasta que Dios complete Su obra en nosotros (Filipenses 1:6).

Dos opiniones

Históricamente, dos opiniones principales de justificación fueron ofrecidas por los teólogos: 1) hacer justo y 2) declarar justo. Si *justificación* significa *hacer* justo, “infundir” justicia, entonces esta . . .

- incluye a una persona que voluntariamente recibe la obra transformadora de Dios en su

vida para remover su naturaleza pecaminosa;

- incluye la infusión de las características de justo;
- es sólo por la gracia de Dios, mediante la fe sola, en Cristo solamente — una declaración incompleta, que omite ingredientes importantes como el bautismo y la Cena del Señor.

Justificación también significaría que buenas obras y obediencia a la ley de Dios son necesarias.

Pero si la *justificación* significa *declarar* justo, “imputar” justicia, entonces . . .

- está separada del proceso de que alguien adopte los estándares de Dios como propios;
- es únicamente la justicia de Cristo imputada mediante el decreto de Dios.

También, la justificación mediante sólo la gracia de Dios, a través de sólo la fe, en Cristo únicamente, es una declaración completa, sin ningún ingrediente adicional. Méritos personales, buenas obras, y la obediencia a la ley de Dios no son parte de la justificación.

De estas dos opciones, la Biblia clara y concisamente señala a la justificación como un acto declarativo, y ciertamente transformador de parte de Dios. Él declara que el sacrificio sustituto de Su justo hijo a favor nuestro justifica a aquellos que creen en Jesús:

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios atestiguada por la ley y los profetas. Ésta es la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo para todos los que creen. Pues no hay distinción; porque todos pecaron y no alcanzan la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús. Como demostración de

su justicia, Dios le ha puesto a Él como expiación por la fe en su sangre, a causa del perdón de los pecados pasados, en la paciencia de Dios, con el propósito de manifestar Su justicia en el tiempo presente; para que Él sea justo y la vez justificador del que tiene fe en Jesús (Romanos 3:21-26).

Además, nuestro folleto, *la Ley de Dios: una bendición para el pueblo de Dios*, lo declara en forma similar:

“ Cuando ‘sólo fe’ es separada de su contexto histórico, ésta se convierte en la fuente de muchos debates acalorados. ”

. . . los Cristianos no están bajo la ley y no son salvos [justificados] por observar la ley . . . “un hombre es justificado por fe aparte de la observancia de la ley” (Romanos 3:28) . . . Nuestra relación con Dios no está determinada o basada en la ley — ninguna ley. ¡No tiene su base en los Diez Mandamientos! . . . Somos el pueblo redimido de Dios mediante la aceptación de Jesús como nuestro Salvador . . . ninguna ley puede servir como un medio para traernos a una relación de salvación con Dios. Sólo la gracia y la justicia que viene por la fe pueden alcanzar eso (pp.12-14).

Sólo la fe y los Reformadores

El punto de vista de los Reformadores del siglo 16 fue diferente de lo que fue entonces enseñado por la iglesia Católica Romana. Los Reformadores insistieron en que una persona es declarada justa por Dios, mediante sólo la fe, en Cristo solamente. Jesucristo — más nada, y más nadie — es la forma de justificar de Dios al mundo. La justificación es por lo tanto nuestro estatus de justo absuelto en, y mediante Cristo (Romanos 4:9-13;

Filipenses 3:9). No tenemos forma de hacer un trueque, impresionar o manipular a Dios. La vida moral, lo emocional, y el intelectualismo religioso fallan en alcanzar a Dios. Dios llegando hasta nosotros mediante Su Hijo, es la única forma en que la humanidad caída puede reconciliarse con Él.

¿Qué fue exactamente lo que la Iglesia Romana enseñó acerca de la justificación hace quinientos años? Algunos afirman que la diferencia entre el punto de vista Protestante y el Católico tocante a la enseñanza, sigue siendo muy amplia. Otros sugieren que el movimiento completo de la Reforma fue el resultado de un malentendido. Cierta número de reuniones

ecuménicas entre Católicos, Luteranos, y líderes de otras denominaciones Protestantes en años recientes, han concluido que estos creyentes no están tan separados como previamente se pensó. Si este fuera el caso, ¿No habría el Concilio de Trento (1545-1563) alcanzado esa conclusión? Más bien, los miembros del concilio escribieron una respuesta condenando a los Reformadores. Es difícil saber con precisión lo que se enseñaba en los 1500s por los lados opuestos en el debate. Pero pareciera ser que el punto de vista Romano estaba más de acuerdo con la justificación de que se “hiciera justo,” y los Reformadores con una justificación siendo “declarado justo.”

“ Dios llegando hasta nosotros mediante sus Hijo, es la única forma en que la humanidad caída puede reconciliarse con Él.”

Sólo fe y la CoG7

La Iglesia de Dios (Séptimo Día) no aprendió el concepto de *sólo fe* de los Reformadores. Más bien ambos grupos lo aprendieron de las enseñanzas de Jesús, de Sus discípulos, y del apóstol Pablo.

Por esta razón le fue contada por justicia. Pero no sólo para él fue escrito que le fue contada, sino también para nosotros, a quienes nos habría de ser contada: a los que creemos

en Él que resucitó de entre los muertos, a Jesús nuestro Señor, quien fue entregado por causa de nuestras transgresiones y resucitado para nuestra justificación. Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo (Romanos 4:22—5:1).

Claramente enseñamos que la obra justificadora de Dios es “también para nosotros.” La justificación es *para usted*, en contraste a que sea *por usted*. El libro de la Iglesia de Dios *En Esto Creemos* explica la diferencia:

Por lo tanto no hay merito, obra o ceremonia prescrita en la Escritura que se requiera para la salvación. De hecho, cuando la gente intenta justi-

ficarse delante de Dios, o “ganar” su salvación a través de obras humanas, méritos o ceremonias, como algo adicional al don gratuito de Dios de la salvación por gracia mediante la fe, sus obras son ofensivas y despreciadas por Dios (Ver Isaías 1:10-20; Gálatas 3:1-5). La gracia no es gracia si es otorgada por obras (Romanos 11:6); por lo tanto la salvación, que sólo está disponible por la gracia, no puede ser ganada.

Sin duda, las buenas obras son una expresión hermosa y necesaria de obediencia amorosa a Dios y son la alegría, el deber y destino de aquellos que han sido salvados (Éxodo 20:6; Deuteronomio 11:1; Juan 14:15; 1 Juan 5:3; Efesios 2:10). Sin embargo, son una respuesta y un resultado, no un medio o una causa de la salvación gratuita encontrada en Jesucristo.

Nuestra fidelidad a la enseñanza de que la justicia es sólo por la gracia de Dios mediante la fe sólo en Cristo, nos ha distinguido de algunas denominaciones observadoras del sábado a través de la historia. La preciosidad de esta doctrina de *sólo fe* nos bendice con la confianza de la salvación (Filipenses 1:6; Judas 24). Se nos quita la angustia mental de pensar si nuestras vidas dan la medida suficiente como para ser recompensadas con un hogar en el reino de Dios. La vida de Jesús dio la medida: “Al que no conoció pecado, por nosotros Dios le hizo pecado, para que nosotros fuéramos hechos justicia de Dios en Él” (2 Corintios 5:21).

¡Cristo solo es digno! Podemos entonces anticipar alegremente ser parte de la gran multitud de toda nación, raza, pueblos y lenguas que cantan, “La Salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado sobre el trono, y al cordero.”

Esta es nuestra esperanza, no por nosotros, sino “para nosotros también.” **AB**

John Lemley y su esposa, Lois, viven en Vancouver, WA, y asisten a la CoG7 en Kalama, WA.



El cáncer enseña a una mujer lecciones duras respecto a la fe.
por Marlys Johnson

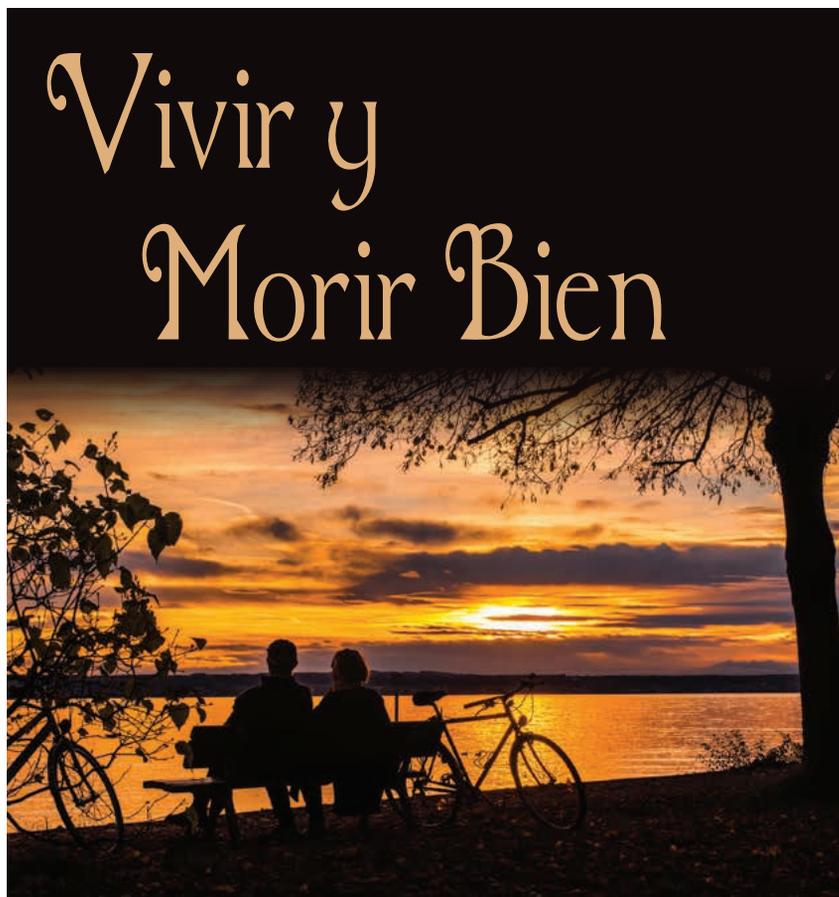
Detenida ante un semáforo timbró mi teléfono móvil. “Es cáncer.” Mi cuerpo se desmoronó. Aunque mi esposo había encontrado trabajo, aun estábamos tratando de salir de los reversos financieros causados por un despido. ¿Cómo solventar el cáncer? ¿Cómo iba yo a manejar esto además de cuidar a mi madre quien estaba hundiéndose en la demencia? En un momento, las cosas cambiaron de mal en peor.

Aprendiendo a apoyarnos

Los expertos dijeron: “Tal vez dos años” — siendo generosos, supongo, porque aunque era cáncer de etapa avanzada, mi esposo, Gary, era relativamente joven y se encontraba en buen estado físico. Además el cáncer de próstata crece lentamente. “Esto no tomé a Dios por sorpresa,” dije con valentía. Pero después siguieron muchos días cargados de auto-compasión y desesperación.

Durante esas primeras semanas, un simple verso que había memorizado de niña invadió mi mente: “Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia” (Proverbios 3:5). Un día durante una excursión en la montaña con Gary, meditaba en esta palabra *apoyarse*.

Apoyarse significa desplazar todo mi peso sobre otro objeto. *Implica confianza*, reflexioné mientras caminábamos más allá de unos imponentes pinos ponderosa. Ahí pensé *he aquí un sólido apoyo*, mentalmente asintiendo



ante un árbol de ponderosa; sin embargo, ese arbusto de manzanita allá . . . No es tan sólido.

¿En qué realmente deseaba poner todo mi peso: En el conocimiento altísimo de Dios o en mi escaso entendimiento? Me arrepentí por mi falta de confianza. La esperanza iluminó mi corazón al comprometerme en confiar en Dios con la salud de mi esposo y nuestro futuro.

Aprendiendo a ser vulnerable

Gary luchaba con una sensación de fracaso porque su despido provocó la venta de nuestra casa y liquidar nuestros ahorros del 401 (k). La terapia hormonal prescrita empeoró las cosas dándole a Gary efectos secundarios físicos y emocionales. Se replegó en sí mismo, llevando solo esa carga pesada.

Durante un tiempo, mi herma-

no en la Florida se hizo cargo del cuidado de nuestra madre para que Gary y yo pudiéramos discutir libremente las consecuencias del cáncer en nuestro hogar. Gary admitió su angustia al dejarme en circunstancias financieras inciertas. Yo confesé en mi frecuente angustia a las 3:00 de la mañana pensando en la viudez.

“Quizá no desees cuidarme si me convierto en una carga,” dijo. “Necesito que tu corazón me pertenezca hasta el final.”

Lloré. Éste fue el hombre que puso en primer lugar a los niños y a mí todos estos años y fue tan fácil estar casada con él. Hicimos un nuevo compromiso de ser sinceros, establecimos una noche de cita todos los viernes en donde nos abrazamos por más tiempo y más fuertemente. Mi corazón no desviaba su atención.

continúa en la página 27



Hermanas de Fe



Estoy Limpia

Todo comenzó en una guardería. El puesto que conseguí no era el que esperaba, pero me encantó — jugar con los niños, alimentarlos y consolarlos. En este momento de mi vida, tenía buenas amistades, un gran empleo, un esposo maravilloso. La vida era buena. Así que fue una gran sorpresa cuando de repente mi cuerpo sano comenzó a sentirse enfermo.

Noté que me estaba enfermando más a menudo que mis compañeros de trabajo y los niños. Siempre había podido resistir los virus. No podía entender qué estaba sucediendo. Sentía náuseas al azar a diferentes horas del día. Mis amistades me decían que era

estrés o me preguntaban si estaba embarazada, pero sabía que éstas no eran las razones. Finalmente fui al médico.

Esa visita inició una cadena de eventos que me llevaron a vivir el año más difícil de mi vida. Me pusieron en medicamento y exámenes, vi a varios especialistas, pero sólo empeoré. Perdí 20 libras y la capacidad de comer casi todo. Con mi energía agotada, empecé a desesperarme.

Una noche en mi punto más bajo empecé a orar por la curación. Yo sabía que Dios podía sanar, pero ¿lo haría? Había estado enferma durante diez meses. Todavía orando, abrí mi Biblia:

Sucedió que estando Él en una de las ciudades, se presentó un hombre lleno de lepra, el cual, viendo a Jesús, se postró con el rostro en tierra y le rogó, diciendo: Señor, si quieres, puedes limpiarme. Entonces, extendiendo Él la mano, le tocó, diciendo: *Quiero;*

sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él (Lucas 5:12, 13).

No puedo describir la alegría y el alivio que sentí al leer estas palabras. Creí que Dios me había hablado a mí directamente. “¿Me curarías?” Oré. Él respondió a mi espíritu, *quiero; se limpia.*

No mucho tiempo después, Dios me guió hacia dos mujeres conocedoras que me ayudaron a encontrar soluciones de salud y me pusieron en el camino hacia la recuperación. Más de dos años después, aun tengo camino por recorrer, pero felizmente me siento aquí escribiendo después de comer una cena nutritiva, sin dolor ni náuseas. Estoy más fuerte ahora de lo que he estado en mucho tiempo y más fuerte aún en mi amor y confianza en el Señor. Él estuvo dispuesto y ahora estoy limpia.

— Stefanie Kraus
Brenham, TX



Tiempo con Dios

¿Cuánto tiempo pasamos con Dios orando, meditando y leyendo Su Palabra? Él nos creó; ¿No merece Él cada uno de nuestros respiros? Dios lo merece, pero eso no es posible para los seres humanos. Sin embargo, esto no es una excusa para refrenarnos. Démosle todo lo que tenemos.

Pasar tiempo con Dios en oración, meditación y lectura de la Biblia requiere disciplina y compromiso. No es fácil, pero vale la pena: “Encomienda a Jehová tu camino, y confía en Él y Él hará” (Salmo 37:5).

La oración no es sólo pedirle a Dios lo que uno quiere; es hablar con Dios. En la oración del Señor, Jesús nos enseña cómo orar: “Padre nuestro que estás en el cielo . . .” (Mateo 6:9-13). La oración es un tiempo para conocer a Dios y aprender de Sus planes. Lucas 5:16 dice “Mas Él se apartaba a lugares desiertos, y oraba.” Retírese de la rutina diaria y ore. Dele toda su atención.

La meditación puede ser enfocada en Dios en silencio. Considere lo enorme que Él es. La meditación es agradable a Dios, como dice el salmista: “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío” (Salmo 19:14). A menudo pensamos en lo que hay que hacer el día de hoy. La meditación es detenernos para darle a Dios nuestras preocupaciones y recordarnos que Él tiene el control.

Leer la Biblia es otra forma de pasar tiempo con Dios. El Salmo 119:105 dice: “Lámpara es a mis pies Tu palabra, y lumbrera a mi camino.” Hay respuestas a nues-

tras preguntas en la Biblia, si la estudiamos. Algunas veces Dios no responde a nuestras preguntas en la oración porque Él ya nos ha dado la respuesta en Su Palabra. Si no la estamos leyendo, ¿cómo podremos saber que ahí se encuentra la respuesta?

Si usted desea conocer más a Dios, pase más tiempo con Él. Lea la Palabra, medite y ore, como Jesús nos enseñó. Fuimos creadas para adorar y glorificar a nuestro Rey, así que conozcámoslo mejor.

— Kara Caswell

Estudiante de Periodismo de la Escuela Cristiana Spring Vale



Cortinas Sucias

Recién nos mudamos a una nueva casa — ¡una que realmente podríamos llamarle nuestra! Cuando me instalé en mi nueva habitación entre pilas de ropa y cajas, me detuve para admirar las bonitas persianas medio abiertas de mi habitación. Era una característica única de mi cuarto, de otra era. ¡Encantadoras! No los aburridos marcos blancos de una casa rentada.

A medida que pasaban los días, miré esas ventanas de nuevo — esta vez mucho más de cerca. Para mi consternación, me di cuenta que las cortinas estaban sucias. Probablemente no habían sido lavadas en diez años, así que las bajé y las lavé a mano dos veces. La mugre que soltaron fue impresionante.

Pensé: *Así es como somos nosotros.* “Si bien todos nosotros somos como suciedad, y todas nuestras justicias como trapos de inmundicia” (Isaías 64:6). Para

el observador casual, nos vemos muy bien — ¡encantadores, deseables! Sin embargo, bajo un examen más detenido, nuestras almas necesitan la limpieza de Cristo. Tal vez el polvo de complacencia o el orgullo, han dejado nuestras cortinas sucias con pecados “respetables.”

Sin embargo, el Maestro nos hace ver esto, nos pone en Su bañera santa y nos limpia. ¡Cuán suavemente lo hace también! No hace un rasgón en nuestra “cortina,” ni tira un trozo de ella: “No quebrara la caña cascada, ni apagara el pábilo que humeare . . .” (42:3). La purificación puede ser inquietante, pero es parte del trabajo bondadoso de Dios en nosotros para hacernos completos.

Esto es la santificación — nuestra purificación en la sangre de Jesús por la fe:

Pero, cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y Su amor para con los hombres, nos salvo, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por la misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo (Tito 3:4, 5).

¡Aleluya! Abra todos los rincones de su corazón, y deje que Él limpie esos lugares ocultos hoy. El será delicado.

— Melody Manwell
Battle Creek, MI



Milagros

Registramos los milagros que Dios ha hecho por nosotros en un “libro de milagros.” Hemos descubierto que cuando el pueblo de Dios cuenta sus historias de

milagros, la fe de todos se fortalece. He aquí una pequeña muestra de esos milagros.

Dios — nuestro sanador (Salmo 103:3). Nuestra hija, Sarah, tuvo cirugía de corazón abierto cuando tenía cuatro años. Durante la recuperación fue más susceptible a las infecciones. Unas semanas después de la cirugía, fue expuesta a la meningitis. Un día mientras estábamos conduciendo, Sarah comenzó a llorar con un dolor de cabeza. Su fiebre era cerca de 104, y no podía inclinar la cabeza hacia adelante. Como enfermera, sabía que todos estos síntomas podían indicar meningitis. Estacionamos el coche y oramos. Mientras oraba, sentí la piel de Sarah fría. ¡Todos los síntomas habían desaparecido!

Dios nuestro protector (Salmo 91:2). Un día, cuando Heidi, nuestra hija menor tenía 2 años, estaba sentada en una mesa con una lámpara de queroseno encendida. Alguien tropezó con la mesa y la volteó. La lámpara y Heidi cayeron al piso. Su tía “por casualidad” estaba ahí cerca y recogió a Heidi justo cuando la lámpara estalló en llamas. Heidi tenía queroseno en su ropa y cabello, y sólo una pequeña quemadura en su brazo, que rápidamente sanó.

Somos bendecidos con una increíble herencia espiritual que abarca varias generaciones. Crecimos con historias de respuestas a sus oraciones. Dios no ha cambiado. Nuestro “libro de milagros” incluye historias sorprendentes de la dirección de Dios, de advertencias, y el suministro, nuestras mascotas y nuestras pertenencias. Lo hacemos para compartir con las generaciones futuras:

No las encubriremos a sus hijos, cantando a la generación venidera las alabanzas de Jehová, y Su potencia, y las maravillas que hizo . . . A fin de que

pongan en Dios su confianza, y que guarden Sus mandamientos (Salmos 78:4, 7).

Los milagros suceden para nosotros cada día. Algunos son grandes; algunos son pequeños. Todos aumentan nuestra fe a medida que avanzamos los días exclamando: “¡Gracias, Señor!”

— Lois Lemley
Vancouver, WA



Detrás del Velo

¿Ve usted las sombras en las que la gente se esconde hoy? No aparecen repentinamente sino que se desarrollan con el tiempo, alejándonos de nuestras relaciones. Las sombras se vuelven tan comunes, incluso olvidamos que están presentes. Estas son un velo moderno en el que nos encubrimos, ocultas.

En Éxodo, Dios puso el velo entre Él y Su pueblo. Aun Moisés sólo pudo ver un pequeño vislumbre de la gloria de Dios. La necesidad de un velo cambió después que Cristo murió por nosotros. Mateo 27:50, 51 describe este cambio: “Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron.” La presencia de Dios fue revelada como nunca antes. Un vínculo personal con el Padre era ahora posible a través de Cristo.

¿Por qué nos escondemos? ¿Por qué cubrimos con un velo nuestros corazones? Creo que es porque tenemos miedo a ser reconocidas. Este miedo controla nuestras vidas, dictando nuestros pensamientos, acciones y habla.

Tenemos miedo de que si nos abrimos, a la gente no le gustará lo que vean. Estamos petrificados de lo que otros puedan pensar de nosotros.

¿Hay cosas de las cuales no se siente orgullosa, que las mantiene en las sombras en lugar de hablar de ellas? Es normal sentirse nerviosa de compartir, pero no debemos permitir que este miedo nos impida ser relacional, especialmente con Dios. Como dice Hebreos 10:19, 20, gracias a la sangre de Jesús, podemos salir de las sombras para entrar en Su presencia.

— Danielle Endecott
Estudiante de Periodismo de la
Escuela Cristiana Spring Vale



Fe de un Niño

Como adultos algunas veces luchamos con nuestra fe cuando los problemas de la vida llegan. Pero la fe de un niño es tan segura y absoluta.

Hace años, cuando uno de mis hijos tenía unos cinco años, descubrió a los saltamontes comiéndose nuestros ejotes. Corrió en la casa para contármelo, me aseguró que no tenía nada de qué preocuparme. “¡Mamá, yo ya oré!” Ese año los saltamontes devoraron todo en el jardín, excepto los ejotes. Comimos y enlatamos todos los ejotes que quisimos, y además los compartimos con los miembros de la iglesia.

Pero Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a Mi, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos” (Mateo 19:14).

¡Oh, tengamos la fe de un niño!

AB

— Joy Miller Walter
St. Joseph, MO

Preguntas y Respuestas



Romanos 6:15 dice que los Cristianos no están bajo la ley sino bajo la gracia. Gálatas 3:23-25 dice que una vez que la fe ha llegado, ya no estamos bajo la ley como si fuera un tutor. ¿Es aun relevante la ley para los creyentes en Jesús? Si es así, ¿de qué manera?

De acuerdo a Cristo y los apóstoles, la ley de Dios sigue siendo relevante bajo el nuevo pacto que vino con el derramamiento de la sangre de Jesús. El papel de la ley ha sido aclarado e incluso ajustado en los escritos del Nuevo Testamento, pero la importancia de la ley no llegó a su fin en la cruz.

Para defender esta respuesta, solo necesitamos voltear y leer las Escrituras Cristianas que sostienen y apoyan la ley de Dios: Mateo 5:17-19; 19:16-19; 22:36-40; Juan 14:15; 15:10; Romanos 3:31; 7:7, 12; 13:8-10; 1 Corintios 7:19; Efesios 6:1-3; 1 Timoteo 1:8-11; 2 Timoteo 3:16, 17; Hebreos 8:10; 10:16, 17; Santiago 2:10-12; 1 Juan 2:4; 3:22-24; 5:2, 3; Y Apocalipsis 12:17; 14:12.

Con estos más de cuarenta versículos de diez libros del Nuevo Testamento de cinco autores en apoyo de la ley de Dios, debe ser cierto que permanece un papel para los mandamientos y las leyes de Dios en la era del evangelio de la iglesia. (También afirmamos alegremente que el apóstol Pablo, especialmente, escribió mucho para enseñarnos que, debido al pecado y la debilidad humana, no se puede obtener salvación por medio de la ley. Vea Romanos 3-8, todo el libro de Gálatas y Filipenses 3:7-9 El evangelio de Pablo nos dice que el perdón del pecado y el regalo de la vida eterna vienen a nosotros solamente por la gracia de Dios mediante la fe en Jesucristo.)

Viendo, pues, que la ley eterna de Dios sigue siendo relevante en cierto sentido para los creyentes en Jesús, enumeremos algunas formas en que sirve a Su plan en esta era del evangelio:

La ley de Dios aun sirve para mostrarle a la

gente sus pecados (Romanos 3:20b; 7:7b). En este sentido, subraya nuestra necesidad de un Salvador. Sin la ley de Dios, no tenemos necesidad de Su gracia.

La ley de Dios nos señala y nos lleva a Cristo para la salvación para que seamos justificados por la fe (Gálatas 3:23-25).

La ley de Dios es una parte válida de la instrucción Cristiana (Efesios 6:1-3; 1 Corintios 9:8, 9).

La ley de Dios sirve como un correctivo necesario y disuasivo para el mal del mundo — aunque sólo sea en una medida limitada.

Como Cristianos, creemos en el Dios que se reveló parcialmente a Sí mismo en una ley tan perfecta y clara, tan amplia y profunda, tan verdadera y justa que expone la profundidad y amplitud de nuestro pecado y muestra nuestra necesidad de un Salvador: el Señor Jesucristo.

Y creemos en el Señor Jesucristo, tan lleno de gracia y de verdad, que Él no sólo nos perdona todos los pecados, sino que también los borra, que también nos enseña la obediencia escribiendo la ley moral de Dios en nuestros corazones a través del Espíritu Santo.

Aunque la ley nunca ha sido el método de Dios para la salvación, sigue siendo Su estándar para las vidas humanas. Su estándar de la ley establece las expectativas de conducta, establece objetivos para el comportamiento — un compás alto para palabras y acciones. A medida que comparamos nuestras vidas con lo que está escrito en la ley, podemos saber si hemos cumplido con la expectativa de Dios, si dimos en Su blanco, o tumbamos Su compás. La Palabra de Dios, Su santa ley, permanece como una pieza del objetivo al que aspiramos. Su perfecta y santa ley aún sostiene Su alta expectativa.

Y la fe en la perfecta expiación de Cristo sigue siendo Su único remedio para todos los pecados que Su ley señala.

— Anciano Calvin Burrell

Reflexiones tocantes a la fe
y la libertad en la epístola de
Pablo a los Romanos.

por Dr. David Downey

Romanos 3:9-20 contiene una fórmula simple de recordar: Dios es salvación; el resto de nosotros necesita de la salvación. En estos versos, Pablo expone un fundamento sólido para su enseñanza respecto a la salvación por gracia a través de la fe. Él implica que, debido a que todos vagamos, necesitamos entonces de un pastor.

Recuerdo haber oído hace algunos años de un reconocido y respetado pastor que se le acercó un miembro de su iglesia después de uno de sus sermones. Ella le dijo, “¡Señor, usted es el hombre más piadoso que conozco!” Él respondió, “Señora, si usted pudiera ver lo que hay dentro de mí, de seguro usted se alejaría de esta iglesia.” Él no estaba confesando ningún pecado secreto — sino simplemente expresando donde estaría si no fuera por la gracia.

Existe una vasta diferencia entre lo que somos legalmente ante los ojos de Dios, y lo que somos relacionamente. Legalmente somos lo que Pablo dice en el verso 9, “acusado” de estar “bajo pecado” (RVA).

Nuestro hijo nunca ha sido mayor problema para sus padres, pero así como todos nosotros, él también falla. Cuando tenía aproximadamente unos doce años, sucedió un incidente. Mi esposa y yo estábamos en la sala, y él hacia algo en su cuarto. Su madre lo llamó fuertemente, pero él no vino, ni tampoco respondió. Ella le llamó nuevamente, más fuerte. Cuando nuestro hijo vino, ella le



preguntó, “¿No me oíste llamándote?”

“No la primera vez,” respondió él “pero sí oí la segunda.” Entonces su rostro cayó. “¡Oh!” Mi esposa no había mencionado haberlo llamado dos veces. ¡Culpable!

Nuestro estatus

Pablo provee una lista de pruebas del Antiguo Testamento en los versos 10-18, que son como cuentas en un tribunal de justicia que prueban que cada uno de nosotros es culpable. De estas, William Barclay señala que en el verso 12, la frase “a una fueron hechos inútiles” [RVA] viene de una palabra que los griegos también usaban para leche agria (*The Daily Study Bible Series: The Letter to the Romans*). Eso lo resume todo: hemos llegado a ser inútiles, agriados, corrompidos. Sin embargo, a causa de la gracia extendida a nosotros, hoy hemos alcanzado una nueva posición — no sólo en relación a nuestro pasado, sino también en relación al fracaso de otros Cris-

tianos, y ante aquellos que no han llegado a Cristo.

Para ilustrar esto, podemos imaginarnos tres relaciones. ¿Cómo se relacionaría usted, como persona libre, con los prisioneros? Ciertamente habría una barrera para una relación verdadera; sería *usted* y *ellos*. Ahora imagínese usted convirtiéndose en prisionero. ¿Miraría usted a los prisioneros en forma diferente? Finalmente, considere haber sido un prisionero. ¿Qué sucedería si usted fuera liberado? Lo que usted entendiera de aquellos que aún están en prisión ciertamente sería diferente, y sus acciones hacia ellos cambiarían.

Esto es cierto en todos aquellos que llamamos a Jesús, Señor. Se nos ha dado libertad; ¿Cómo no podríamos cuidar de los prisioneros? Entendemos su culpabilidad debido a que también es nuestra.

Esto es lo que Pablo está diciendo en el verso 10. Legalmente todos somos injustos. Bien podríamos señalar nuestros pecados “pequeños” (como mezquindad, codicia, impaciencia, frialdad) y luego ver a los pecados del malversador,

vez Prisionero

del violador, y del asesino, y decir, “ven, ¡Yo no soy como otras personas!” Deberíamos recordar en la historia del fariseo y el publicano, que Jesús justificó sólo a aquel que no se atrevía a alzar sus ojos al cielo (Lucas 18:13, 14).

Nuestro hijo, tan excepcional como es, fue condenado en ese simple pecado (y otros como este). La Biblia nos dice que si hemos fallado en un punto, entonces hemos fallado completamente (Gálatas 3:10; Santiago 2:10). A la luz de esto, Pablo dice que un día toda boca se callará (Romanos 3:19). Cuando estemos ante el juicio de Dios, nadie objetará ni disenterá.

Deberíamos verlo de esa manera hoy en día: No tenemos excusa.

No desesperanza

A pesar de todo, aun cuando mi hijo se hizo prisionero inmediatamente, y se dio cuenta de ello, él no vive como si estuviera condenado, puesto que él es libre. Legalmente hablando somos como cualquier otra persona: to-

dos pecadores. Racionalmente, sin embargo, podemos ser completamente algo más. Cuando venimos a Jesús, Él cambia nuestro estatus legal de condenado a absuelto. Mediante la aplicación de Su gracia, ahora somos Sus amigos y tenemos una comunión inquebrantable.

Al analizar los versos 10 y 20 juntos, llegamos a un entendimiento importante. Aunque nadie es declarado justo en el verso 10, no obstante el verso 20 clarifica esto: esto es de acuerdo a la ley. La ley sirve para *señalar* el pecado, pero no *ayuda* a salir de él.

Todas las demás religiones enseñan cierta clase de salvación basada en obras puesto que viven fuera de la gracia. Estos tratan febrilmente de conformarse, ya sea a través de una austeridad prescrita, de un conocimiento oculto, un evangelismo copioso, o incluso de ataques agresivos en contra de aquellos que desacuerdan. Solamente el Cristianismo anuncia que no hay salvación afuera de la gracia.

Cuando aceptamos la oferta de Jesús de una relación, obtenemos el potencial de vivir en forma diferente. Aun cuando la Biblia dice, por un lado, que no hay ningún justo (v. 10), también dice que hay algunos que *lo son* (Lucas 1:6; 1 Juan 3:7). La diferencia estriba en que si la persona está bajo la ley o bajo la gracia. Bajo la ley — agregando a la suma total de todas nuestras obras — somos injustos. Sin embargo, en vista de que somos salvos por gracia, entonces es también por gracia que podemos vivir acorde a los deseos divinos (Romanos 6:14). Ciertamente, la perfección nunca será nuestra en esta vida, pero una vida que plazca a Dios no es sólo posible; se espera.

Nuestra esperanza

Afortunadamente, Pablo no concluye en el verso 20 de Romanos 3, o tendríamos razón para desmayar. Los versos siguientes clarifican que nuestra esperanza está en aquel que justifica cuando creemos en Él. Pablo dice que “aparte de la ley, la justicia de Dios ha sido manifestada” y que “por medio de la fe en Jesucristo . . . [somos] justificados gratuitamente por Su gracia . . .” (vv. 21, 22, 24).

En el presente, estos dos pensamientos — nuestra clara posición de justicia y nuestro ser siendo *hecho* justo — deberían recordarnos que somos prisioneros que hemos sido liberados, y que por lo tanto, tenemos un mensaje de gracia que compartir con aquellos que aún están bajo llave espiritual. **AB**

Dr. David Downey
escribe desde Fort
Worth, TX.



Las fe de Romanos y las Diez Exclamaciones de Pablo.
por Jason Overman

¿De qué otra manera hemos de relacionarnos con nuestro Creador y Redentor, más que por la fe? ¿Poseemos algo — algo diferente a la fe — que nos recomiende ante nuestro Señor y Salvador? Si de alguna manera estamos en pie, eso será sólo por la fe, desnudos y vacíos entregados ante el gran Dios Todopoderoso. ¡La fe cambia todo!

Jesús dice, y ciertamente Él vivió esta historia de fe. Es una muy simple, pero no pequeña historia, debido a que en la raíz y flor de la fe, nuestra obediencia confiada en aquel que nos dio la vida — Su vida — es conocida. Si existe un libro en la Biblia dedicado a esta orientación salvífica de los humanos hacia Dios, ese libro es Romanos.

La epístola de Pablo a los Romanos trata de la fe — la justicia de la fe — desde el principio hasta el final. No solamente la *fe* (griego: *pistis*) aparece cuarenta veces en los dieciséis capítulos de Romanos (más que en cualquier otro libro de la Biblia), sino que esa verdad clave — “la obediencia de fe” — sostiene firmemente a Romanos como un todo (1:5; 16:26).

El apóstol escribe de *pistis* haciendo referencia a Dios, a Jesús,



a Abraham, a la ley y a los profetas. Su alcance es completo, pero más que todo, él habla de esa “fe mutua” que nos define a “usted y a mí” (1:12). Esta fe, a la cual Pablo está tan aferrado, está cimentada en Cristo y en la Escritura, sin embargo, es tan global en naturaleza que la mala interpretación surgiría entre su audiencia.

Aunque los escritos del hermano Pablo están llenos de sabiduría, no obstante Pedro mismo admite que sus epístolas algunas veces son difíciles de entender (2 Pedro 3:15, 16). El apóstol Santiago de igual manera aborda parte de esta confusión en sus enseñanzas acerca de la fe en su propia epístola (Santiago 2). Pablo mismo está profundamente consciente de la posibilidad, especialmente en Romanos. Él reconoce que este mensaje de fe puede ser entendido diferente a la intención real de él. ¿Cómo sabemos eso?

Fidelidad y futuro

Usted ha oído de los Diez Mandamientos, pero ¿ha oído usted de las diez Exclamaciones de Pablo? Éstas sazonan el corazón de Romanos, desde el capítulo 3 hasta el 11, y están típicamente justo en el corazón de sus enseñanzas tocante a la fe, y lo que ésta significa para la iglesia. Justamente cuando creemos que Pablo ha desechado algo importante a causa de la fe, él se detiene y nos comprueba. Él hace la pregunta que nosotros tenemos en mente, y precisamente cuando asumimos que él estará de acuerdo con nosotros, sorpresivamente cambia el curso y estalla, “De ninguna manera” (usando la traducción RVA: ver cuadro al lado).

Las diez declaraciones de Pablo “De ninguna manera” giran alrededor de dos categorías amplias de mal entendimiento, dos errores interpretativos que continúan aco-

Diez Exclamaciones

1 ¿Acaso podrá la infidelidad de ellos invalidar la fidelidad de Dios? ¡De ninguna manera!

Romanos 3:3, 4

2 ¿Acaso es injusto Dios que da el castigo? ¡De ninguna manera!

Romanos 3:5, 6

3 ¿Invalidamos la ley por la fe? ¡De ninguna manera!

Romanos 3:31

4 ¿Permanecemos en el pecado para que abunde la gracia? ¡De ninguna manera!

Romanos 6:1, 2

5 ¿Pecaremos, porque no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia? ¡De ninguna manera!

Romanos 6:15



Manera!

sando los rincones del Cristianismo, antes y después de la reforma. El primer error que Pablo quiere que los lectores evadan (vea 1, 2, 8-10), es la pregunta sobre la fidelidad de Dios y el futuro de Israel ahora que “la fe de Jesucristo” ha llegado.

¿Ha sido Dios injusto en Su trato con Su pueblo, Israel, si la mayoría de ellos no está respondiendo con fe ante Su hijo, el Mesías? ¿A caso el evangelio a los Gentiles no significa que Israel simplemente fue apartado, o suplantado en su plan, como si Cristo fuera un plan B? Ante esta tentadora herejía Pablo dio un fuerte y resonante, “¡De ninguna manera!” La fe propiamente entendida, es la justicia de Dios tanto para judíos como para gentiles por igual. Dios ha realizado la historia de Israel en Jesucristo. Él no ha abandonado a Su pueblo ya que la historia de la salvación no concluye, sino hasta

que concluya. Israel tiene un papel vital desde el principio hasta el final (11:25-32).

El pecado y la ley

Estrechamente relacionado a esto está un segundo conjunto de intereses que Pablo aborda. Esto se refiere a la relación de la fe con el pecado y la ley (vea 3-7). Si la justicia es por la fe sin las obras de la ley; si la ley sólo incrementa nuestro conocimiento y esclavitud del pecado; si por fe ya no estamos bajo la ley y no existe escape para nosotros más que rendirnos ante la misericordia de Dios en Cristo, ¿No significa todo esto que la ley es mala como el pecado y debiera ser apartada? ¿Acaso no sugiere también la fe que podemos continuar transgrediendo la ley de Dios y el pecado a causa de que somos perdonados de todas maneras?

Igual que antes, Pablo reacciona fuertemente ante estas conclusiones: “¡De ninguna manera!” La fe correctamente entendida logra, bajo el nuevo pacto de Cristo, lo que el antiguo pacto no pudo, aunque señala hacia: perdón del pecado y superación mediante el Espíritu quien escribe la ley en nuestro corazones (8:1-14).

La recuperación de *sola fide*, “sólo fe,” trajo consigo la renovación total de estar consciente que nuestra suficiencia no es de nosotros mismos, sino en que nuestra confianza está en el Dios que obra en Cristo a través del Espíritu. No obstante, *sólo fe* también revivió en más de unas cuantas localidades de la Reforma, las mismas herejías antinomias y anti-semíticas por las que el Apóstol Pablo trabajó duro para erradicar en Romanos, aun cuando él celebró la centralidad de la fe de Jesucristo por sobre todo.

Respuesta enfática

La ley no puede salvarle. Ser Judío tampoco le salva. Pablo es muy enfático al respecto en Romanos.

¿Significa esto que no existe lugar para ninguno de los dos en el nuevo pacto? ¡De ninguna manera! Si aprendemos que la justicia de Dios está siendo cuestionada por el rechazo a veces popular de Su ley, o de Su Israel, deberíamos ser prestos a expresar con el apóstol: *De ninguna manera*. ¡La fe lo demanda! **AB**

6 ¿Qué la ley es pecado? ¡De ninguna manera!

Romanos 7:7

7 ¿Lo que es bueno llegó a ser muerte para mí? ¡De ninguna manera!

Romanos 7:13

8 ¿Acaso hay injusticia en Dios? ¡De ninguna manera!

Romanos 9:14

9 ¿Acaso rechazó Dios a Su pueblo? ¡De ninguna manera!

Romanos 11:1

10 ¿Acaso tropezaron para que cayesen? ¡De ninguna manera!

Romanos 11:11

La Luz Más Brillante de la Reforma

por **Whaid Rose**

La leyenda dice que al leer las 95 tesis de Lutero, el papa Leo exclamó: “Lutero es un alemán ebrio. Él se sentirá diferente cuando esté sobrio. La “burla papal” (edicto) que fue emitida posteriormente comenzó con estas palabras: “Levántate, Señor, y juzga tu causa. Un jabalí salvaje ha invadido Tu viña.”

¿Era Martín Lutero un borracho, un jabalí salvaje? ¿Cuál es la historia del hombre principal de la Reforma?

Nacido de padres Cristianos en Alemania en 1483, fue criado bajo estricta disciplina. Pero la paz interna eludía a Lutero a medida que crecía; él luchaba por conocer la libertad del pecado y la certeza de la salvación. Manteniendo su promesa de convertirse en un monje si se salvaba de una amenaza mortal, se unió a la Orden de los Agustinos y se dedicó a un rígido estilo de vida monástica. Pero esto sólo profundizó su ansiedad y desesperación.

La transformación de Lutero comenzó cuando, siendo jefe del departamento de teología de la Universidad de Wittenberg, comenzó un estudio serio de Romanos. Basta con decir que descubrió la justificación por fe (1:17) — el acto soberano de Dios por el cual Él nos declara “no culpables” y nos sitúa en un posición correcta delante de Él mismo sobre la base del sacrificio expiatorio de Jesús. La vida de Lutero fue de repente y para siempre inquebrantable.

Como resultado, la inquietud se incrementó en Lutero por las prácticas no bíblicas de la Iglesia Católica Romana, lo que le llevó a clavar sus 95 Tesis en la puerta de la Iglesia del Castillo el 31 de octubre de 1517. Estas eran meramente preguntas y propuestas para el debate. Pero gracias a estudiantes universitarios celosos, y a la nueva invención de Guttenberg, las tesis de Lutero pronto se extendieron por toda Alemania, provocando una tormenta

de fuego. Cuando sus libros fueron quemados en Roma, él apeló al emperador para una audiencia. Fue concedida, llevándonos al enfrentamiento en la Dieta Imperial (asamblea) en Worms, 1521.

Al preguntarle si estaba dispuesto a retractarse, Lutero pidió tiempo para pensarlo y pasó la noche en oración agonizante. Se cree que el Salmo 46, marco bíblico para el himno de Lutero “Una fortaleza poderosa es nuestro Dios,” estuvo delante de él esa noche.

Cuando Lutero se presentó ante la asamblea al día siguiente, su inquisidor exigió una respuesta definitiva, haciendo su ahora célebre respuesta: “Me considero convicto por el testimonio de la Sagrada Escritura, que es mi base; Mi conciencia está cautiva a la Palabra de Dios. Por lo tanto no puedo ni me retractaré, porque actuar contra nuestra conciencia no es ni seguro ni sano. Dios me ayude.” Esta es la mejor hora de Cristianismo. El paisaje del Cristianismo cambió para siempre.

Quinientos años después, todavía necesitamos a Lutero. Sus luchas internas nos animan; No estamos solos. Sus humildes circunstancias nos recuerdan que Dios usa a la gente común, y que una persona puede hacer la diferencia. Su descubrimiento en Romanos nos urge a regresar a la Escritura y obtener el evangelio correcto. Su convicción y coraje nos animan a tomar nuestra posición, a buscar una nueva Reforma.

Un viejo salterio de Bohemia presenta una imagen de Wycliffe golpeando la chispa, Huss encendiendo las brasas, y Lutero blandiendo la llama — una representación exacta del papel de Lutero en la Reforma Protestante. Entre las luces de la Reforma, Lutero resplandece con más brillo. Sin embargo, celebramos su legado, no tanto porque fue un héroe religioso, sino porque nos señala más allá de sí mismo al Dios que solo nos redime en Cristo — sólo por fe.

Cimientos de Fe

Casa llena

Repleta de gente

La fe cavó su camino

A través del techo y la
caña

Peligroso,

Audaz,

Fe incómodo

Él la completó con
sanación

Ambos obvios

Y ocultos

— Lisa M. Luciano





Una Fe

■ [Liderazgo vibrante]

por Amber Riggs

Contemplando el mundo a mí alrededor, no puedo dejar de soñar en ser un conducto de sanidad y cambio. Veo las cosas que no están bien en el mundo, y *quiero corregirlas*. Sé que no estoy sola en esto.

Queremos influenciar nuestra cultura. Visualizamos un mundo más perfecto y luego vaciamos nuestros recursos en palabras, ministerios y publicaciones de medios sociales que creemos ayudarán a producir esta realidad. Entonces en forma natural, tratamos de cuantificar nuestra justicia colectiva haciendo un conteo de números y poder de medición.

No obstante, al visualizar el futuro, debemos considerar la fe influyente tal y como ha sido definida en el pasado.

Búsqueda desesperada

La Europa Occidental del siglo 16 tuvo evidencia significativa de la justicia que buscamos en nuestra cultura. Toda una mayoría que profesaban ser Cristianos; su rey — el hombre más poderoso en el mundo — era un Cristiano profesante; la riqueza de la iglesia era secundaria a la del rey; universidades, catedrales, y hospitales con el nombre de Cristo salpicaban el mapa; y la cultura era relativamente pasiva y estable. Si la iglesia buscara cuantificar su justicia, ciertamen-

te no necesitaría señalar más allá del fruto que fue la era del Cristianismo.

Sin embargo, muy profundo en el corazón del Cristianismo, vivía un Cristiano que buscaba desesperadamente una clase diferente de paz — una que el apóstol Pablo profesaba tener: “paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” (Romanos 5:1b). Aunque Martín Lutero fue un ardiente seguidor de Cristo, no obstante él no tenía esta clase de paz que Pablo conectaba con “justificados, pues, por la fe” (5:1a).

Lutero comenzó incesantemente a meditar en las Escrituras hasta que puso las piezas juntas de esta fe de la cual Pablo había hablado. Pero ¿Por qué era tan difícil de encontrar? Irónicamente, esta fe había sido oscurecida por la cultura de este supuesto Cristianismo floreciente. La triste realidad: éste estaba lleno de corrupción.

Desafío de la iglesia

Profesando la autoridad de sólo la Escritura, Lutero desafió a la iglesia para que aceptara que somos justificados mediante sólo la fe, sólo en Cristo, sólo por gracia, sólo para la gloria de Dios. A diferencia de muchos Protestantes hoy en día, Lutero no optó por abandonar su iglesia para comenzar de nuevo. Más bien, su deseo era ver la iglesia

Influyente

que el amaba reformada a través de estas verdades.

Quinientos años más tarde, Martín Lutero es reconocido como una de las figuras más influyentes en la historia — no simplemente porque su fe continúa impactando al mundo, sino porque sólo la fe que él enseñó, trae la “paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo” que nosotros anhelamos ver que satura al mundo.

Afirmando la fe

¿Cuál, entonces, es este tipo de fe, y cómo podemos afirmarla en nuestras propias vidas?

Esta ve la justicia de Dios. La justicia pertenece sólo a Dios y ella no existe fuera de Él. Tal como el salmista observó, “Y tu justicia, oh Dios, hasta lo sumo. Porque has hecho grandes cosas. ¡Oh Dios, quién como tú!” (Salmo 71:19).

Si somos *justificados* — hechos justos — por fe, entonces es inherente que tenemos una revelación de cómo se ve esta justicia tal como se define en Dios sólo, y es encarnada en Cristo. La fe contempla y se sostiene en el temor de la amplitud y profundidad de esta justicia.

Esta recibe la justicia de Dios a través de Cristo. Por definición, fe es “la certeza de lo que se espera” (Hebreos 11:1a, énfasis es mío). Si la justicia pertenece a Dios sólo, entonces la

verdadera justicia es algo que nosotros sólo podemos esperar y desear, pero nunca poseer fuera de Él (Gálatas 5:5).

Aquí es donde la fe entra en acción. Teniendo una revelación de la justicia de Dios, nos damos cuenta de que *no* somos justos. Pero en Cristo, Dios nos dice que esta justicia por la cual esperamos, es nuestra, como un regalo gratis — una gracia — que recibimos por fe cuando creemos que Él nos la ha dado, *entre tanto nuestros cuerpos no muestran evidencia de esta justicia.*

Esta camina hacia la justicia de Dios convirtiéndose en nuestra. A todos se nos ha dicho que “el justo vivirá por la fe” (Romanos 1:17, énfasis es mío). Aunque comenzamos sin evidenciar la justicia en nuestros cuerpos, no obstante la fe involucra un entendimiento de que esta justicia un día será una realidad tangible que *podamos* ver. La fe mantiene la justicia de Cristo al frente de nosotros y nos capacita para ser transformados por ella.

El proceso de santificación es el componente de la salvación que involucra la justicia de Cristo siendo más y más visible en nuestras vidas hasta el día cuando seamos glorificados en su presencia.

Teniendo la imagen de Dios

La influencia Cristiana no trata de una manipulación o forma

de ridiculizar al mundo que nos rodea hasta que éste muestre la apariencia de rectitud. Más bien, el tipo de influencia que mueve a nuestro mundo a acercarse a aceptar y manifestar la justicia de Dios, es un subproducto de Cristianos que viven por fe. De igual manera, la influencia suya en este mundo no puede ser medida en términos de cómo definimos tradicionalmente el éxito.

Cuando usted se convierte en un seguidor de Cristo, usted viene a ser un líder — un portador de la imagen de Dios encargado de dar testimonio de una justicia que no es nuestra. Acoja esta influencia que viene mediante la fe, y trate de profundizarla. Vea la justicia de Dios, recíbala, y luego camine hacia ella con intencionalidad y gracia. **AB**

Amber Riggs, es decana de Administración de Artios Christian College. Ella y su esposo, Bryan, tienen cuatro hijas y son miembros de la congregación de Eugene, OR. Citas Escriturales son de RVA excepto donde se indique.



Si usted está preparado para profundizar la influencia de su fe, ¿por qué no trata Artios Christian College. Conozca más en artioscollege.org.



Contestando las
preguntas difíciles en las
pisadas de Abraham.
por Janice Hilton

Después de diez meses de desempleo, finalmente se me ofreció un gran trabajo. Sin embargo, había más condiciones – de lo deseado. Aceptar este trabajo exigía desarraigarme de mi vida y mudarme mil doscientas millas al norte. Pensando en dejar todo y a todos los que conocía y moviéndome a un entorno desconocido, con un cambio en clima, terreno y normas sociales, me dejó con una gran pregunta: ¿Cómo puedo saber si esto es lo correcto?

Algunas veces, en nuestra vida nos enfrentamos a grandes preguntas. ¿Alguno de estas resuenan en usted?

Estoy triste con mis circunstancias. ¿Me esfuerzo para cambiarlas o aprendo a vivir con ellas? ¿Será mejor un cambio? ¿Cómo saberlo?

El médico me ha dado un pronóstico desalentador, y tengo que decidir entre varias opciones. ¿Cuál será la mejor? ¿Cómo saberlo?

Alguien me ha hecho una promesa, y es una importante. ¿Puedo confiar en ellos? ¿Cómo puedo saberlo?

Cuando esa pregunta se apodera de su vida, ¿qué suele hacer? Espero que conozca gente que le pueda dar consejos sabios. Pero cuando se trata de esto, las decisiones en su vida son su responsabilidad. Y usted querrá ser quien las haga. Eso es lo divertido de estar vivo, de ser un adulto: Llegamos a tener algo que decir de lo que nuestras vidas llegan a ser. A veces, sin embargo, puede ser abrumador.

Lección del Antiguo Testamento

Una historia en el Antiguo Testamento incluye la pregunta que nos hacemos cuando nos enfrentamos a estos desafíos.

Antes de que su nombre fuera Abraham, Abram recibió algunas promesas de Dios. En Génesis 15 Dios le hizo dos promesas fundamentales. El primero fue “un hijo tuyo será el que te heredará” (v. 4). Dios ya había prometido a Abram que iba a convertirse en una gran nación y sería bendecido. Pero no podía convertirse en una gran nación si no tenía hijos. Así que Abram expresó su preocupación a Dios: “Siendo así que ando sin hijo” (v. 2).

La promesa de Dios de un hijo se convirtió en un momento decisivo, no sólo para Abram sino para todos los creyentes en todo tiempo. “Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.” (v. 6). Dios lo dijo, Abram lo creyó, y eso lo estableció. El apóstol Pablo habla mucho de este principio en Romanos 4 y Gálatas 3. Nuestra esperanza y nuestra salvación no se basa en las obras, sino en la fe.

Pero la conversación no termina con esta promesa. Dios pasó a prometerle a Abram una herencia de tierra.

La respuesta de Abram fue muy parecida a la mía: “Señor Jehová, ¿en qué conoceré que la he de heredar?” (v. 8). Esas palabras tan familiares: ¿Cómo puedo saberlo? Es alentador saber que los héroes de nuestra fe tienen las mismas preocupaciones que nosotros.

La respuesta de Dios a esta cuestión era inusual, incluso desconcertante. Él instruyó a Abram para reunir una becerra, una cabra, un carnero, una tórtola y un palomino. Abram no estaba desconcertado por esta instrucción. Sin que se le indicara, supo exac-

tamente qué hacer con ellos. Cortó a los animales por la mitad y los colocó con las aves una frente a la otra. Abraham cayó en un profundo sueño, y mientras dormía, un horno humeando y una antorcha de fuego apareció y pasó entre las piezas. Génesis 15:18 dice, “En aquel día el Señor hizo un pacto con Abram y le dijo: ‘A tu descendencia daré esta tierra’”

Cortar un pacto

Mientras esta escena parece extraña para nosotros, tiene perfecto sentido para Abram. Y gracias a la arqueología, ahora podemos apreciar lo que él experimentó.

utilizando el segundo y el tercer acuerdo en todo el Antiguo Testamento. En este caso, Él utiliza el tipo 3.

Los documentos hititas entonces describen el proceso de ratificación que involucró el corte de un animal. De ahí el término *cortar un pacto*. La parte superior era en esencia diciendo, “si no puedo mantener esta promesa, que mi vida sea como la de estos animales.” Jeremías 34:8-22 confirma la prevalencia de esta costumbre. Mil trescientos años después de Abram, el mismo ritual seguía en uso.

Esta promesa debe haber afirmado a Abram, dando enten-

“Las decisiones en su vida son su responsabilidad.”

Documentos antiguos de la cultura hitita, los contemporáneos de Abram, describen las condiciones del cortar un pacto entre dos partes. Estos documentos describen tres tipos de pactos que se hacía en general:

- acuerdos entre iguales, realizados para describir las expectativas de cada uno en una situación concreta;
- acuerdos entre un superior y un inferior esbozando las expectativas entre cada uno acerca de una situación concreta;
- una subvención o pacto promisorio obligando a un superior a hacer algo por el inferior. Existe amplia evidencia de Dios

dimiento cultural de la situación. Pero, en verdad, ¿cuán significativa fue esta promesa, cuando Aquel que la hizo no puede morir pero da todo para mantener Sus promesas?

Aplicación en el Nuevo Testamento

El poder detrás del evangelio es éste: Dios murió. Por Su muerte, Jesús, el Hijo de Dios, murió para ratificar un nuevo pacto con todos los que creen. Romanos 3:25 dice, “Dios presentó a Cristo como un sacrificio de expiación a través del derramamiento de Su sangre — para ser recibido por fe” Y así

como Abram creyó a Dios, debemos creer en Dios.

Cuando creamos, como Abram, seremos contados como justos. Entonces todas las promesas del Nuevo Testamento se aplican a nosotros. Al igual que Abram, cuando no entendemos nuestras circunstancias, podemos con confianza tomar medidas para lograr una mayor claridad.

Abram no podía ver su futuro. Él hizo un balance de sus circunstancias y evaluó que su herencia le quedaría a un siervo. Usted también, cuando no se puede ver el futuro, puede detenerse y evaluar

así la ley de Cristo" (Gálatas 6:2). Diríjase con quienes usted confía y le ayudarán a reflexionar sobre su situación. Dedicarse a orar por claridad y discernimiento.

Quizás este proceso le revele algunos pasos que usted necesita tomar. Al igual que Abram, tome estos pasos sin vacilar. Tómelos en forma diligente y plena. Sea tan obediente a las inspiraciones de Dios como su comprensión lo permita, buscándole continuamente a Él en busca de orientación y de una mayor claridad.

Consulte a su almohada como Abram lo hizo. Su sueño era parte

oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús."

¿Cómo puede saberlo? Dios le ha hecho una promesa, una en la que Él dio su vida para validarla. Cuando enfrente desafíos y se pregunte "¿Cómo puedo saberlo?" No se preocupe. Más bien, lleve sus preocupaciones a Jesús. Cuando usted le da a Él la oportunidad en oración y súplica, con acción de gracias, Él puede y guiará su vida.

¿Preocupado sobre qué hacer? Ore, ore otra vez y luego ore más, siempre con acción de gracias. Cuando la paz de Dios viene, como lo hará — esa es Su promesa: vendrá con un sentido de dirección. La respuesta podría no ser la que usted esperaba. Pero si es la dirección que le de Su paz, será Su respuesta.

La respuesta será en los tiempos de Dios. Si no viene pronto, tenga presente que esta situación consumiéndole en este momento puede ser sólo el comienzo de un nuevo capítulo en su relación con Dios. Esta situación puede ponerle en un camino que conducirá a un más rico y profundo amor por Él y por los demás.

Usted está en una relación de pacto con Dios. Él derramó Su sangre para garantizar Sus promesas para usted. Es Su deseo el acercarse a usted de manera que usted pueda entender Su corazón y ser transformado por la circunstancias que Él traiga a su vida. **AB**

“Los héroes de nuestra fe tienen las mismas preocupaciones que nosotros.”

su situación. Haga la investigación, haga las cuentas, tómese el tiempo para pensar en sus alternativas. Luego hable con Dios sobre ello, como Abram lo hizo. Esto solo puede revelar la dirección que usted busca.

El proceso puede implicar tomar consejo de las personas piadosas en su vida. Proverbios 15:22 dice, "Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; Mas en la multitud de consejeros se afirman." Y el apóstol Pablo nos anima a "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid

de la herramienta de comunicación de Dios. Bien puede ser un paso útil hacia su sentido de claridad. Una buena noche de sueño, varias noches de buen sueño — puede ayudar a despejar la mente de distracciones y abrirnos a un sentido de la dirección de Dios.

Lista de comprobación

Y sin falta, continúe orando. Dios le ha hecho una importante promesa descrita en Filipenses 4:6, 7: "Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda

Janice Hilton escribe desde Puyallup, WA.





¿Sabía Usted?

- Que la controversia pelagiana del siglo V fue un precursor temprano de la doctrina de Martín Lutero de la justificación por la fe. Pelagio enseñaba que los individuos tenían que comportarse de ciertas maneras para asegurar el favor de Dios. Agustín no estaba de acuerdo. Tal comportamiento, argumentó él, era el resultado — no la causa — de la aceptación de gracia de Dios. Para muchos, la Reforma fue una reproducción de esta vieja controversia. A los católicos no les agradó ser comparados con Pelagio, con quien ellos también estaban en desacuerdo.
- Que si bien la justificación por fe, a menudo resumida por el eslogan latino “sola fide” (“sólo por la fe”), fue fundamental para la Reforma alemana, tampoco fue universal. Los primeros reformadores suizos, centrados en sola Scriptura, se interesaron más en la renovación de la vida moral de la iglesia y de los individuos.
- Que la adición de “solo,” destinado a evitar el pensamiento de que la fe era sólo una causa de justificación entre otras cosas, fue enfrentada con resistencia por católicos y algunos

*Imploremos Solo por Fe
por Charles Wesley*

*Pidamos solo por la fe,
Fe que se muestra por nuestras obras;
Dios es quien justifica,
Sólo la fe aplica la gracia.*

~
*La fe activa que vive dentro,
Conquista el infierno, la muerte
y el pecado,
Santifica a quien hizo primero entero,
Forma el Salvador en el alma.*

~
*Solo perseveremos
Hasta que veamos a nuestro
Señor aparecer,
Nunca de la roca quitar,
Salvados por la fe que obra por amor.*

protestantes. La Biblia no dice específicamente “sólo fe”; de hecho, la carta de Santiago lo niega explícitamente. Otros estaban preocupados por las implicaciones morales: ¿No existe responsabilidad de hacer buenas obras? Lutero respondió que sola fide encapsulaba la enseñanza del Nuevo Testamento y que las buenas obras siguen naturalmente a la fe justificante. En cuanto a la carta de Santiago, Lutero, para consternación

de muchos, contestó provocativamente que era “una epístola de paja.”

- Que el problema no intencionado pero común de la “gracia barata” que siguió de la doctrina de la justificación por fe, fue abordado con fuerza por el teólogo alemán del siglo XX Dietrich Bonhoeffer en su libro clásico “El costo del discipulado.” Lo escribió para luteranos cuatrocientos años después de que Martín Lutero introdujo la doctrina. Él escribió “La gracia barata es el enemigo mortal de nuestra iglesia.”
- Que el legado de la doctrina de la justificación por fe se ve mejor en su impacto en el individuo y la iglesia. El papel de la fe en el proceso de salvación le dio a la gente acceso directo y personal a una relación de salvación con Dios. La visión católica de la iglesia fue radicalmente desafiada, como la necesidad de ceremonias, santos y sacerdotes en la mediación de la salvación, fue eludida.

Fuentes

Alistair McGrath, *La Idea Peligrosa del Cristianismo* (Harper One, 2007), 246-252.

“Transformando Visión en Realidad” — Cristo -Céntrica • Formada por el Espíritu • Basada en la Biblia • Observadora del Sábado • Distinta Pero Inelusiva • Ferviente en Adoración • Compasiva en el Servicio • Dedicada a Testificar • Unidos en Comunión • Comprometida con el Discipulado

Transformando la Visión en Realidad

Lo que significa ser formado
por el Espíritu y seguir
un plan para una iglesia
vibrante del siglo XXI.

por **Jody McCoy**

La Iglesia de Dios (Séptimo Día) tiene una visión de una iglesia vibrante del siglo XXI. En los dos ejemplares anteriores del *Abogado de la Biblia* hemos explorado dos elementos de esa visión: Cristo-céntricos y Basados en la Biblia. Dado que muchos de ustedes están estudiando los diez puntos de la visión extensamente en las trimestrales, no necesitamos cubrir todos ellos nuevamente aquí. No obstante, una breve incursión en *Formada por el Espíritu* conectará perfectamente nuestra exploración previa de la visión con nuestro siguiente enfoque: transformando nuestra visión en realidad.

Relación

La Biblia no es una letanía de órdenes; es una colección de historias de vida. Las historias son acerca de relaciones (Isaías 1:2-7, 18-20). Dios se nos revela en la amorosa relación del Padre y el Hijo compartiendo un Espíritu (Juan 3:34, 35). Esta es la esencia de Su naturaleza.

En Su amor por nosotros, Jesús se hizo hombre para restaurar las relaciones rotas de la humanidad con Dios, pagando por nuestros pecados Él mismo. Como ambos, Dios y hombre, Jesús se convirtió en el puente entre Dios y el hombre a través del cual Dios puede compartir con nosotros Su Espíritu (Juan 5:26; 20:31; 1 Corintios 3:16; 1 Juan 4:12-16). A causa de Jesús, los mortales pueden convertirse en inmortales; los pecadores pueden convertirse en santos (Efesios 5:1-3).

El Cristianismo está fundado, no en un principio sino en una persona: Jesucristo. Es Su presencia, Su Espíritu, resonando dentro de nosotros, lo que nos hace Cristianos (Romanos 8:14-16; 1 Juan 3:24; 4:13). Mientras corazones

semejantes se unen, la resonancia colectiva de nuestros espíritus con Su Espíritu crea adoración vibrante. Una iglesia vibrante del siglo XXI es, por lo tanto, Formada por el Espíritu.

Reformando

Aunque hemos tenido nuestra visión durante 17 años, solo algunas de nuestras congregaciones locales consideran ser iglesias vibrantes del siglo XXI. La mayoría de ellas reconocen que no están creciendo, y muchos están luchando con el decrecimiento. Aun aquellas con ministerios activos suelen encontrar sus ministerios exclusivamente enfocados hacia adentro. Con demasiada frecuencia nuestro amor está limitado a aquellos que se encuentran dentro (Mateo 5:46-48).

¿Qué pasa ¿Por qué nuestros servicios de adoración se sienten rutinarios en lugar de vivos? ¿Por qué sentimos lejano algunas veces a Dios? En el plano humano, muchas veces nos preguntamos si somos culpables cuando una relación se distancia. Sin embargo,

cuando nuestra relación con Dios se distancia, no hay ninguna duda que es completamente nuestra culpa (Isaías 59:1, 2). Estamos desenamorándonos de Él. ¿Cómo puede suceder esto?, y ¿qué podemos hacer?

La respuesta está en 2 Crónicas 7:14:

“Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra.”

Generalmente consideramos los “malos caminos” como actos pecaminosos. Es cierto, el Espíritu de Dios no habita habitualmente en el desobediente, pero tampoco Él mora en aquellos que fallan al amar (1 Juan 3:10, 11). Santiago nos recuerda que si no hacemos lo que sabemos que debemos hacer, es pecado (4:17). En otras palabras, pecados de comisión (desobediencia) y los pecados de omisión (falta de amor) ambos son comportamiento cruel y ambos son malos caminos. Nos toca a nosotros humillarnos, orar, buscar a Dios, y cambiar nuestra forma de ser. La ley de Dios nos ordena amar a todos, no sólo a aquellos que nos aman (Mateo 5:38-48) – otro elemento de ser una Iglesia formada por el Espíritu.

Amando

Quizás esté pensando que no es humanamente posible amar a quienes nos odian. Está en lo cierto. Cuando alguien nos maltrata, queremos actuar de la misma manera. Vivimos en una cultura cada vez más polarizada que fácilmente se ofende. La autoestima de la gente está ligada al derecho dado por Dios de ser tratados con respeto. Ellos demandan justicia a tra-

vés de insultos, calumnias, boicots, disturbios, violencia, actos destructivos y, en casos extremos, actos de terror. Inmerso en esta cultura, incluso los Cristianos encuentran satisfecho su deseo de obtener justicia en formas explícitas o pasivo-agresivas. No guiamos en bondad; devolvemos en especie. Eso es justicia; eso es la naturaleza humana (Proverbios 16:25).

No está en nuestra naturaleza desear lo mejor para aquellos que abusan de nosotros. No somos *buenos* por naturaleza; somos *justos* por naturaleza. Nuestro amor se limita a quienes nos aman. Los humanos no pueden amar incondicionalmente, solo los hijos de Dios. Ellos tienen el Espíritu de Dios, Su naturaleza buena, dentro de ellos. Están conectados a la Fuente del amor. En un mundo centrado en sus derechos en virtud de la ley, qué poderoso sería ver un alma dispuesta a sufrir la injusticia y devolver verdadera gracia. No dirían los que lo atestigüen, “¡no sé qué es eso que tienes, pero yo lo quiero tener”

Cuando estamos bajo la ley, nuestra autoestima proviene de cómo las personas nos tratan. Pero cuando le damos nuestra

vida a Aquel que dio Su vida por nosotros, nuestra autoestima no depende ya de nuestros derechos bajo la ley, sino del precio que Jesús pagó por nosotros. Estar bajo la gracia no significa que somos libres para desobedecer la ley del amor. Más bien, significa que ahora podemos participar de la gracia de Dios. Con Su Espíritu morando en nosotros, podemos sufrir la injusticia de los demás porque Jesús sufrió injusticia por nuestra culpa. Jesús dirigió en bondad para que podamos seguir Su bondad en especie. Todavía estamos preocupados por la justicia de otros, pero ya no necesitamos la justicia para nosotros mismos (Miqueas 6:8). Deseamos lo mejor para los demás, independientemente de cómo nos traten. Esa es la buena naturaleza de Dios habitando en nosotros.

Transformando

Una visión que permanece como visión es una fantasía. A menos que estemos dispuestos a ser transformados por el amor de Jesús, la visión de una iglesia vibrante del siglo XXI nunca llegará a ser una realidad para la Iglesia de Dios (Séptimo Día). La misma

NUESTRA IDENTIDAD EN CRISTO

ARMONÍA DE GRACIA Y VERDAD

Cristo-céntricos

Formados por el Espíritu	Guardadores del Sábado
Basados en la Biblia	Distintos, Pero Inclusivos

Y EN SU AMOR RECIBIDO Y COMPARTIDO

LOS MÁS GRANDES MANDAMIENTOS

Apasionados en la Adoración

Compasivos en el Servicio

LA GRAN COMISIÓN

Comprometidos en la Testificación

Unidos en Comunión

Comprometidos con el Discipulado

ley que nos da nuestros derechos nos condenará por nuestra incapacidad para amar incondicionalmente. Si estamos dispuestos a entregar nuestra demanda de justicia en virtud de la ley y poner nuestra fe en Su justicia, Él puede transformarnos en Su naturaleza buena e inmortal. En Su gracia, Jesús perdonará nuestras transgresiones si estamos dispuestos a perdonar a quienes transgreden contra nosotros (Mateo 18:21-35; Lucas 6:37; 11:4).

El plan para transformar nuestra

prendida en adulterio (Juan 8:2-11). En esta breve historia de tres naturalezas luchando dentro de cada uno de nosotros están personificados: maldad en la mujer, el fariseísmo de los Fariseos, y la verdadera justicia en Jesús. Su amor nos atrae desde los extremos polos de maldad (Gracia anárquica) y el fariseísmo sin gracia (ley). Cuando invitamos a Su Espíritu a morar en nosotros, Su ley de amor habita en nuestros corazones, y crecemos para ser obediente por naturaleza.

La segunda etapa, santificación, aborda la injusticia. La gracia no es una licencia para pecar; es la capacidad para participar en la naturaleza dada por Dios. En nuestra cultura orientada hacia el consumidor, estamos acostumbrados a ser servidos en lugar de servir. Cuanto más tiempo vivimos en este ambiente confortable, más ajena será la idea del auto-sacrificio. Comenzamos a pensar que es algo a evitar, no a abrazar. Como no podemos participar en gracia sacrificial, nuestro agradecimiento por el sacrificio de Cristo se desvanece, y comenzamos a decepcionarlo a Él. El objetivo de la Fase 2 es revertir esta situación y crecer en Su gracia para convertirnos en un pueblo generoso celoso de buenas obras (Tito 2:14).

La Tercera etapa, obediencia amorosa, es compartir Su amor con los demás — la Gran Comisión. Queremos ser una iglesia acogedora con una compasión por aquellos en peligro espiritual. Jesús ama a aquellos que están pecando (1 Timoteo 2:3, 4). Él nos pide sacrificio por otros mientras la puerta de la gracia permanece abierta (Mateo 24:37-39). Un día todo el sufrimiento terminará y comenzará el paraíso (Romanos 8:18; Apocalipsis 21:4). Una vez que este momento se haya ido, se ha ido. Hoy, ahora mismo, es nuestra oportunidad de ser amigos de Jesús.

En las próximas ediciones del *Abogado de la Biblia* exploraremos cada etapa en detalle. Mientras tanto, seamos la iglesia Formada por el Espíritu que Dios desea que seamos. **AB**

Jody McCoy es director ejecutivo de la Conferencia General y vive en Austin, TX.



visión en realidad (TVR por sus siglas en inglés) sigue el camino espiritual personal: justificación, santificación y obediencia amorosa. Nuestro plan caminar juntos como una iglesia, con un año dedicado a cada etapa. La Conferencia General ha provisto de la visión, el plan y las herramientas (carteles TVR, folletos de bienvenida, lecciones de escuela sabática, artículos en el *Abogado de la Biblia* y enfoque en *Churchright*). Pero el plan en sí no es la transformación; la transformación sólo ocurre cuando cambiamos. Estamos pidiendo a nuestros pastores utilizar estas herramientas y guiar a sus congregaciones hacia la transformación mientras todos tomamos este camino espiritual juntos.

Los fariseos trajeron ante Jesús a una mujer que había sido sor-

Plan de tres pasos

Ahora que hemos hablado de ser Formados por el Espíritu y de la transformación, veamos las tres etapas del plan TVR.

La primera, justificación, aborda la auto justificación. Debemos entender que la bondad proviene de Dios, no de nosotros. Cristo murió, no por los justos, sino por los impíos (Romanos 5:6-8). La ley del amor nos obliga a amar a todos y cada uno; nos lleva a nuestra necesidad de Cristo. La salvación no es una recompensa; es un regalo, y la fe es la única respuesta apropiada (4:5). Nuestra gratitud a Cristo y Su regalo de gracia llena nuestros corazones con Su espíritu generoso, creando en nosotros una compasión por todos (Lucas 7:36-47).

Vivir y Morir Bien

continúa de la página 7

Aprendiendo a corresponder

Con una nueva esperanza, Gary y yo nos alejamos de la arena movediza hacia aguas más profundas. Nos volvimos proactivos y reclutamos un equipo de cáncer. A los tratamientos le agregamos una mejor alimentación, un aumento de actividad física y un encuentro de propósito. Mientras manteníamos nuestros trabajos durante el día, formamos un mensaje en equipo, establecimos una organización caritativa y viajamos por el país compartiendo lo que hacíamos para vivir bien con el cáncer terminal.

Gestionar una organización caritativa, programar discursos, pararse en plataformas junto a distinguidos fisiólogos en la audiencia — Gary y yo nunca habíamos intentado estas cosas antes. Pero al escoger corresponder, valió la pena el desafío.

Aprender a ser agradecido

Una cosa es estar agradecidos cuando las circunstancias van bien y otra muy distinta es cuando van mal. Gary y yo aprendimos que podíamos contar todo lo que se había perdido, o podíamos concentrarnos en lo que nos quedaba: gente para amar y gente que nos amaba, aire para respirar, el esplendor de una puesta de sol, caminatas cerca del sonido de caídas de agua sobre las rocas, otro día de libertad.

Estando sentado y encadenado a un guardia romano en una prisión húmeda y oscura, Pablo escribió: “Sé vivir humildemente, y sé tener abundancia; en todo y por todo estoy enseñado, así para estar saciado como para tener

hambre, así para tener abundancia como para padecer necesidad” (Filipenses 4:12). El contentamiento no es natural. Miedo, desesperación, autocompasión, ira, descontento: Estas cosas son naturales. El contentamiento debe aprenderse.

El secreto para el contentamiento no es tener más. No viene de mi propia determinación, sino de una relación con Jesucristo. Y una buena relación implica mantener las líneas de comunicación abiertas: “Padre, no entiendo por qué estas cosas duras están sucediendo. Pero confío en que Tú haces que todas las cosas trabajen juntas para nuestro bien porque te amamos y Tú nos amas.”

Aprendiendo a morir bien

Durante los últimos meses de la vida de Gary, nuestro hogar estuvo lleno de una paz inimaginable mientras mi amado se desvanecía. Parte de esa paz venía de saber que el cáncer no tomó por sorpresa a Dios y que si Él lo había permitido, entonces Él tenía un propósito para ello. En uno de mis pasajes favoritos del Antiguo Testamento, el salmista alaba a Dios por crearlo y conocerle íntimamente:

Porque tú formaste mis entrañas; Tú me hiciste en el vientre de mi madre. Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; Estoy maravillado, Y mi alma lo sabe muy bien (Salmos 139:13, 14).

En el otro extremo del espectro está la muerte, y el salmista tenía algo que decir sobre eso también:

“Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de Sus santos” (Salmos 116:15). De las notas de Albert Barnes: “La idea aquí es que la muerte de los santos es un objeto de valor; que Dios la considera

importante; que está conectada con Sus grandes planes, y que hay grandes propósitos que deben ser cumplidos por ella.”

Gary vivió diez años con esta enfermedad terminal, mucho más de lo que originalmente se había proyectado. Además fueron sin duda los mejores años de nuestro matrimonio. El cáncer nos enseñó a detenernos y prestar atención a las horas, las semanas y los meses que estaban transcurriendo para crear más recuerdos y vivir más plenamente — en paz, con gratitud, alegría plena, y con propósito.

Vivir hacia adelante

Con una clara visión retrospectiva, veo las huellas de Dios embleciendo los largos y duros años en el desierto que iniciaron con el desempleo y los reveses financieros. Ahora es más fácil soltar las preocupaciones de este mundo y descansar en mi Padre celestial, quien ha probado Su fidelidad. Mi fe está fuerte, y tengo más valor en estos días. Me encuentro susurrando gratitud por todos los placeres simples de esta vida, sin subestimar nada.

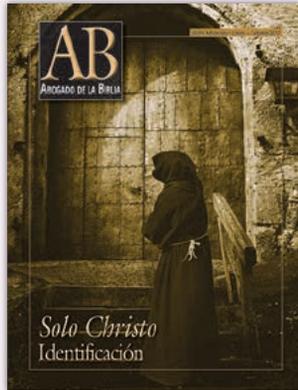
Con el estímulo de mis hijos, sigo hacia adelante aceptando oportunidades de hablar para ayudar a otros que están experimentando los desafíos de la vida. Mientras que no le deseo este viaje a nadie, veo la belleza, la alegría y la compasión que Dios sacó de las difíciles circunstancias, y permanezco dispuesta a lo que Él desea enseñarme. **AB**

Marlys Johnson
escribe desde Bend,
OR.





Buzón



¿Glorificando la Reforma?

Me sorprendió la manera en la cual se glorificó la Reforma [enero-febrero '17]. ¿Cómo podemos glorificar la Reforma cuando Dios se refiere a ellos como "rameras" (Apocalipsis 17:5)? Casi no hubo un artículo en el Abogado que no glorificara el movimiento protestante.

W. W.
E-mail

Respuesta del editor: Gracias por compartir su preocupación. Haciendo a un lado su interpretación de Apocalipsis 17:5 por el momento, no es nuestra intención "glorificar" la Reforma Protestante. (Sin duda hay mucho que criticar, y verán algo de eso en estas páginas). Más bien, simplemente deseamos reconocer este momento importante de la historia Cristiana y nuestro patrimonio teológico común quinientos años más tarde — en particular las solas que aparecen en estas ediciones.

Ser Cristo-céntricos y basados en la Biblia es captar el núcleo mismo de la visión de los Reformadores. Para los interesados en la historia Cristiana, la Iglesia de Dios (Séptimo Día) está dentro de la tradición de la "Reforma radical" iniciada por los anabaptistas en los días más tempranos de la Reforma. En las próximas ediciones revisaremos algunas características de esta importante rama del movimiento y la contribución única y testimonio de la CoG7 en

el extremo final de la Reforma. ¡Soli Deo gloria!

"¡Más y más curioso! — exclamó Alicia-, al leer que "nuestras raíces teológicas encuentran causa común" . . . Juan Calvino" ["Preguntas y Respuestas," p. 11, enero-febrero]. "¿Falible?!" Calvino fue un asesino en masa, personalmente responsable de la tortura de centenares y la muerte de decenas de personas que no abrazaron totalmente sus enseñanzas perversas. Leyendo un poco más, Alicia encontró ". . . Las luces más grandes de la Reforma . . . ¿Calvino?!" ["Estrella de la Mañana" p. 16]. La única luz que este monstruo generó fue de los fuegos con los que quemó a sus víctimas vivas. "¿Me pregunto a dónde conduce esto?" Dijo Alicia mientras miraba por el agujero del conejo.

J. N.
E-mail

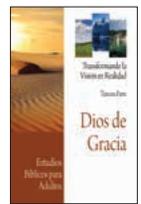
Respuesta del editor: No puedo hablar personalmente por Juan Calvino, pero la persecución contra los disidentes, e incluso la guerra entre naciones, indudablemente afectó a la Reforma, y esta violencia tuvo consecuencias políticas de gran alcance. Es importante establecer esto en perspectiva histórica. Al igual que la Edad Medieval anterior, el mundo del siglo dieciséis de la Ginebra de Calvino no conocía ninguna iglesia/estado, o distinción civil/eclesial. El castigo por violar la ley, moral o doctrinal, era tan duro como los tiempos. La fe no violenta de los anabaptistas de ese día soportó la mayor parte de la persecución de la iglesia "establecida," aun cuando sentaron las bases para la separación del siglo XVIII de la iglesia y el estado. Podemos, y debemos, poseer nuestra "causa común teológica con muchos puntos de vista sostenidos por . . . Juan Calvino" aun cuando renunciamos a la coerción violenta de los tiempos como contrarios al evangelio de Cristo.

Nueva Asociación

La Escuela Cristiana Spring Vale y la Imprenta del Abogado de la Biblia (BAP por sus siglas en inglés) se han unido para desarrollar un nuevo currículum Cristiano que refleje las enseñanzas de la Iglesia de Dios (Séptimo Día). BAP proporcionará a la escuela la literatura de la CoG7 (incluyendo *En Esto Creemos*) para usarla en sus nuevas aulas virtuales (2017-2018). Infórmese más acerca de las clases en línea y la educación Cristiana en <http://springvale.us/virtualschool/>.

Dios de Gracia

La tercera parte de la serie trimestral *Transformando la Visión en Realidad* (tercer trimestre) cubre los próximos tres puntos en la visión de diez puntos de la CoG7. El anciano Whaid Rose explora la gracia de Dios al formarnos un pueblo de servicio compasivo, comunión unida y adoración apasionada. Las lecciones están disponibles en ediciones para adultos jóvenes y adultos en general. Consulte la página 3 para obtener información respecto a los pedidos.



¡Atención, Suscriptores Internacionales!

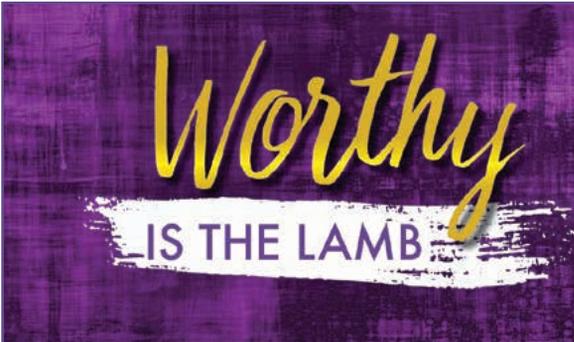
¿Ha contactado usted al AB para seguir recibiendo la revista por correo? Consulte la página 3 para obtener información de contacto. No olvide que puede ver y descargar la revista en cualquier momento en baonline.org.





Noticias de los Ministerios de la C. G.

ARTIOS • MISSIONS • PUBLICATIONS



Convocatoria a la Convención

Es un gran placer llamar a todos los miembros y amigos de la Conferencia General de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) a nuestra Convención Bial 2017, del 3 al 8 de julio de 2017, en el Hotel Crowne Plaza Springfield en Springfield, Illinois.

¿Por qué debe asistir?

Venga a adorar. Se están planeando maravillosos servicios vespertinos y del sábado alrededor de nuestro tema de la convención "Digno es el Cordero." Las devociones matutinas comenzarán las sesiones de negocios a diario.

Venga para estar en comunión. Las convenciones son su oportunidad para tener compañerismo con hermanos y hermanas de todo Estados Unidos y Canadá. ¡Nuevos y antiguos amigos le estarán esperando!

Venga a aprender. Puestos promocionales, presentaciones y comidas especiales ofrecerán mucha información positiva sobre nuestra iglesia y sus diversos ministerios.

Venga a ser escuchado. Si usted es un miembro formal de la Conferencia General, y por lo menos tiene 18 años de edad, puede participar plenamente en las sesiones de negocios e impactar directamente la dirección y el futuro de nuestra iglesia.

Se permitirá más tiempo de lo habitual a los negocios en esta convención, pero nuestros programas normales para niños, adolescentes y adultos jóvenes estarán disponibles. Además, es Springfield, Illinois — la ciudad natal de Abraham Lincoln. ¡Hay mucho que ver y experimentar!

Así que por favor venga a la convención. ¡Espero verles allí!

— Loren Stacy

Información e inscripción disponible en <https://cog7.org/convention/2017-info/>.

Trabajo Minucioso



En el BA, escribimos y editamos el mensaje del evangelio una palabra a la vez. Apoye nuestra publicación respondiendo a la carta de recaudación de fondos del AB en mayo.



Encuéntrenos en baonline.org.



Ministerio a Través del CMI

Zona ...

2 Josué Escobar, evangelista de Cristo Viene, presenta el evangelio en Talnique, El Salvador.



3 Waldemar Patzer (segundo desde la derecha), un evangelista apoyado por Cristo Viene, visita a familias en Encarnación, Paraguay, donde recientemente ayudó a plantar la primera iglesia en este país.



4 Jacob Rao, representante de Cristo Viene, entrena pastores y evangelistas de ese ministerio en Tanaku, Andhra Pradesh, India. Más de 65 obreros son atendidos en este país a través del ministerio Cristo Viene.



5 Daniel Fungulane (segundo desde la izquierda), con la ayuda de los hermanos en Portugal, trabaja para establecer grupos en el norte de Mozambique.



5 Con la ayuda de los partidarios de las Misiones de la C.G. y del Ministerio de Huérfanos y Viudas, la CoG7 de Sierra Leone plantó y cosechó 300 acres de arroz para apoyar su ministerio en rápido crecimiento.



6 Alfred Ander (con guitarra), evangelista de Cristo Viene, trabaja en Indonesia para ayudar a establecer la iglesia naciente allí. Indonesia tiene la mayoría de musulmanes de cualquier país en el mundo.



¡Apoye a Misiones de la C. G. con sus oraciones y ofrendas para llegar al mundo con las buenas nuevas!



¡Salvo y Transformado!

“**S**í. Es verdad. Pero no se lo diga a la gente. Ellos pecarán.”

Eso es lo que otro ministro me dijo mientras discutíamos las buenas nuevas acerca de Jesús muriendo en nuestro lugar para pagar por nuestros pecados. Su comentario no fue sobre la muerte de Jesús en la cruz, sino sobre lo que Dios requiere de las personas que desean recibir el beneficio eterno de la muerte de Cristo en la cruz.

A mi amigo le preocupaba que me estaba moviendo demasiado hacia el lado de la gracia de la ecuación, y a mí me preocupaba que él ni siquiera supiera que hay un lado de gracia-fe. Cité las escrituras que cambiaron mi vida: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y eso no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”(Efesios 2:8, 9).

“¿Qué podría ser más claro que eso?” Pregunté. Gracia, fe, don de Dios. *No* a sí mismo. *No* obras. *No* ganado o merecido. Fue entonces cuando me advirtió que no le dijera a la gente, o podrían pecar.

A menudo he pensado en esa conversación. Mi amigo confiaba plenamente en que “Dios amó tanto al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, más tenga vida eterna” (Juan 3:16). Él creía plenamente que “Si confesamos nuestros pecados, Él [Dios] es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda injusticia” (1 Juan 1:9). Pero mi amigo no confiaba plenamente que sus compañeros creyentes estuvieran tan comprometidos con Dios como él lo estaba. Al parecer, no confiaba plenamente en Dios para transformar la vida de otras personas que confían completamente en Él, en maneras en las cuales Dios transformó su propia vida. “No le digas a la gente,” dijo. “Ellos podrían pecar.”

Mi experiencia es completamente contraria a esa afirmación. Fue sólo *después* de que finalmente entendí Efesios 2:8, 9 que la transformación de Dios en mí se aceleró. Antes, cuando pensaba que Dios requería que ganara mi salvación conociendo y obedeciendo perfectamente, estaba frustrado y con temor. ¡Sabía que nada era perfecto en mí! Después de innumerables promesas a Dios de que sería perfecto “a partir de ahora” si Él sólo me diera otra oportunidad, estaba listo para rendirme. *¿De qué vale tratar de agradar a Dios si no voy a “hacerlo” de todos modos?* Me pregunté a mí mismo.

Pero después, cuando comprendí Efesios 2:8, 9, ¡todo cambió! Cuando entendí que la salvación es un regalo de Dios para aquellos que se dedican completamente a Él a través de la fe en Jesús — *no* es algo que puede ser ganado por la rectitud de uno mismo — toda mi actitud cambió. Después, *quise* agradar a Dios porque sabía que El me amaba. Y encontré que cada vez más, podía. Justificado solo por fe, comencé a experimentar el proceso de santificación de Dios. En Cristo, estoy siendo hecho una nueva creación (2 Corintios 5:17).

¿Conducen las buenas nuevas de que somos salvos sólo por la gracia de Dios, por medio de la fe solo en Cristo, a la desobediencia y al pecado? ¡No para aquellos que abrazan plenamente a Cristo! La justificación conduce a la santificación. Nuestra esencia está siendo transformada: «Por lo tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” (2 Corintios 3:18).

— Loren Stacy



CONVENCIÓN 2017



¿Ha revisado su calendario recientemente? ¡La Convención 2017 se acerca rápidamente! Asegúrese de registrarse para la convención y hacer su reservación de hotel lo antes posible.

- Loren Stacy, presidente de la C.G. y Jody McCoy, director ejecutivo invitan a todos a una Conferencia de Liderazgo el lunes 3 de julio.
- La recepción de bienvenida ese lunes por la noche será un gran lugar para volver a conectarse con sus amistades.
- Nuestra tarifa garantizada del hotel es \$110/noche y es válida hasta el 11 de junio.
- Los boletos de alimentos deben adquirirse antes de llegar a la convención, ya que el hotel necesita tiempo suficiente para abastecerse de lo necesario para el menú.

Hagamos que el Crowne Plaza Springfield
resuene con adoración porque . . .

¡DIGNO ES EL CORDERO!